

EN PORTADA

A pesar de la crisis generalizada y de las turbulencias financieras, **los ingresos asegurados contractualmente por la FIFA para el periodo 2007-2010**, inherentes por tanto al Mundial de Sudáfrica, **ascienden a 3.454 millones de dólares, por encima de los 3.200 millones inicialmente presupuestados**

DEPORTE Y ECONOMÍA

El gran teatro económico del fútbol

El escenario competitivo de Sudáfrica es una gran plataforma de negocios al socaire de las grandes cadenas de televisión, potenciadas por el marketing deportivo

José M^a Gay de Liébana

Con sendos golpes bajos arranca España en el Mundial de Sudáfrica. Derrota, no descontada, ante Suiza que pone en tela de juicio la solvencia española, la futbolística se entiende, porque la financiera anda pisando arenas movedizas, solapándose con el concurso de acreedores presentado por la filial de Mediapro que gestiona los derechos televisivos del fútbol. Perdiendo ante los helvéticos, el valor intangible de nuestra selección, y con ella el de España, se deteriora.

Con la suspensión de pagos de la operadora televisiva, el fútbol español entra en estado de máxima alerta porque nuestros clubs necesitan de los ingresos televisivos para cuadrar las cuentas al aportar el 40% de su facturación.

¿Qué cifras mueve el Mundial de Sudáfrica? ¿Qué negocio genera para la FIFA? Tal vez, uno de los sectores más eficientes en materia de innovación sea el del fútbol, donde se ha sabido transformar el escenario competitivo en un vigoroso teatro económico al socaire de la televisión, imprimiendo potencia al marketing deportivo, licenciando productos, eligiendo pocos aunque poderosos socios en asuntos de patrocinio, manejando el espectáculo.

Para entender la capacidad de facturación y los resultados de la FIFA conviene precisar que ésta aplica las Normas Internacionales de Contabilidad. Así, el Mundial se trata como un acontecimiento plurianual, al celebrarse cada cuatro años, distribuyendo sus ingresos y gastos, en función del grado de ejecución del proyecto que constituye el Mundial, a lo largo de ese cuatrienio.

A pesar de la crisis generalizada y de las turbulencias financieras, los ingresos asegurados contractualmente por la FIFA para el periodo 2007-2010, inherentes

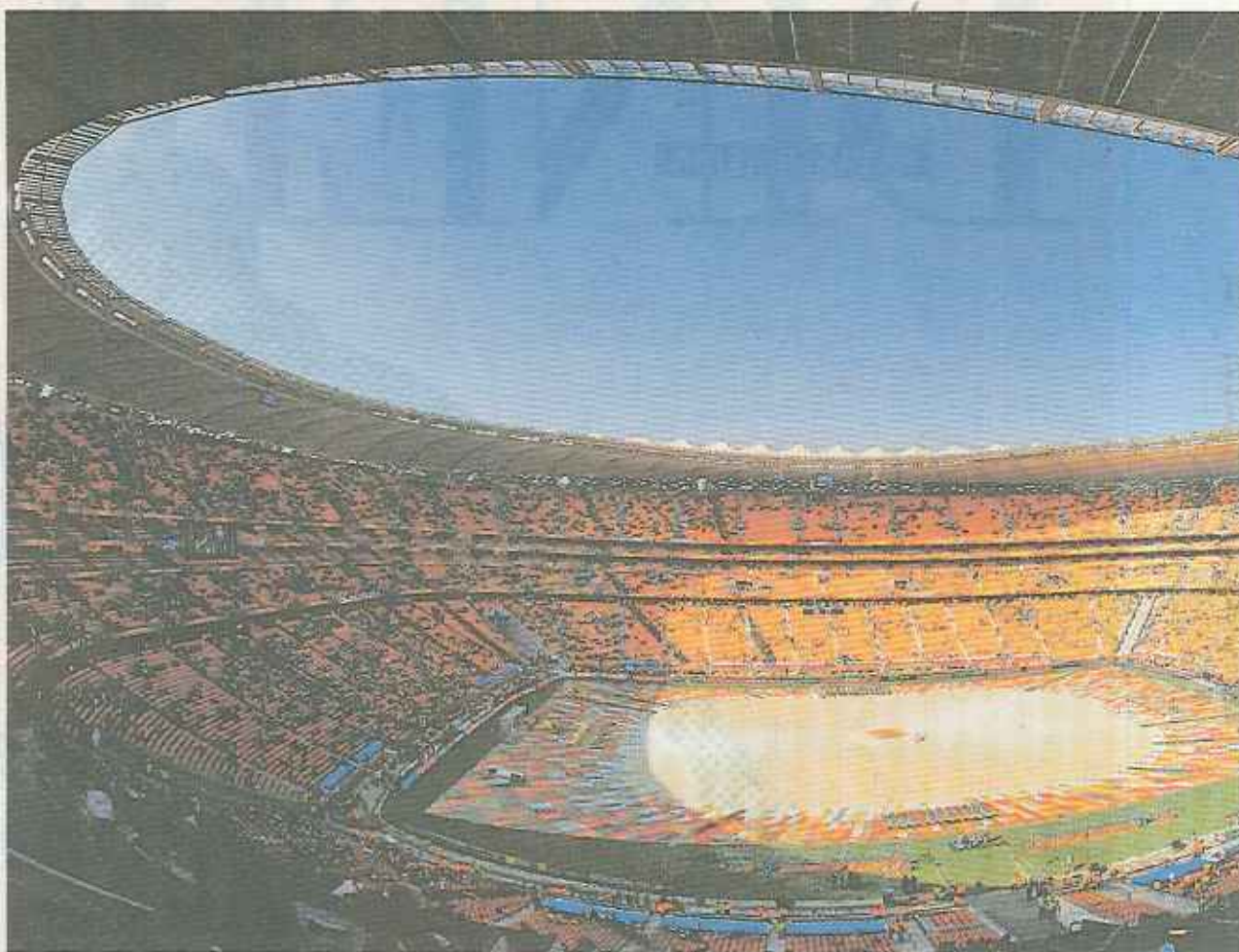
por tanto al Mundial de Sudáfrica, ascienden a 3.454 millones de dólares —el dólar es ahora la moneda funcional de la FIFA en lugar del tradicional franco suizo—, por encima de los 3.200 millones inicialmente presupuestados.

En ese cuatrienio, los números de la FIFA muestran unos ingresos de 882 millones de dólares y unos gastos de 833 millones en

De los 1.022 millones de dólares ingresados por la FIFA por el Mundial, 650 son derechos de televisión

2007, aumentando su facturación en 2008 a 957 millones de dólares y gastando 773 millones, para alcanzar en 2009 una cifra de negocios de 1.059 millones de dólares, de los que 1.022 millones correspondían exclusivamente al Mundial 2010, frente a unos gastos totales de 863 millones, siendo imputables directamente al Mundial 456 millones.

Resumiendo, en 2007 la FIFA ganaba 49 millones de dólares, en 2008 obtenía un superávit neto de 184 millones y en 2009 el beneficio final sumaba 196 millones. Falta obviamente cerrar las cuentas de 2010, el año del Mundial, cuyos ingresos mínimos ron-



Vista general del estadio de Johannesburgo, el día de la inauguración de la Copa del Mundo de fútbol

ESTADO EMOCIONAL

Riqueza e imagen de país

Las dificultades alimentan el afán de superación

J.M.G.L.

El Mundial es algo más que fútbol en estado puro. Representa una especie de concierto en clave económica donde detrás de cada selección se descubre un modelo. Como el derrochador de España, vendiendo la piel del oso antes de cazarlo, pactando unas exageradas primas de 600.000 euros per cápita para cada jugador en caso

de levantar la Copa, demostrando esa tendencia a la desmesura del gasto que tan costosa factura nos pasa. O el más firme de Alemania, jugando como una locomotora e imponiéndose con autoridad a las primeras de cambio, confirmando la rigurosidad de sus planteamientos, su austeridad, la precisión germana.

En el Mundial diversos países compiten en pos de la gloria, no sólo deportiva sino también "vendiéndose" como marca, revalorizándose o minusvalorándose en función de los resultados y de su imagen. Convergen economías emergentes, marcando el paso, como Brasil, practicando el *jogo bonito* y exhibiendo su ilusión, con un crecimiento de su PIB del 7% para 2010. Concurren al Mundial, economías crecientes como la laboriosa Corea del Sur, con perspectivas positivas para el bienio 2010-2011. Participan en Sudáfrica, economías manejadas con seriedad, como Chile, ejemplar en



El equipo de Costa de Marfil en el estadio de Port Elizabeth



PATROCINADO POR

LOS JUGADORES

Cotizando, o fichando

El Mundial se convierte en un mercado bursátil

I.M.G.I

El espectáculo que constituye el Mundial de Sudáfrica equivale a una especie de parquet donde una serie valores cotizan al alza o a la baja, en función de su proyección, atendiendo a su rendimiento, gracias a su potencia mediática, impregnados de carisma. Nombres consagrados y cotización de crack, varios jugando en la Liga española, algunos adquiridos a precios de enjundia, otros formados dentro de los propios clubs, unos terceros incorporados a través de transacciones no excesivamente ostentosas pero cuya progresión los catapultó al estrellato. El mercado bursátil en que se convierte el Mundial provocará variaciones en la cotización de los cracks.

En el número uno del ranking de las estrellas aparece el barcelonista Leo Messi, cuyo valor de mercado es de 80 millones de euros, seguido por el portugués del Real Madrid, Cristiano Ronaldo con 75 millones y, en tercera posición, otro jugador del Barça, Xavi, cuya valoración es de 65 millones. A continuación, el hoy jugador del Arsenal pero que mañana igual vuelve a casa: Cesc Fàbregas, cuyo valor se estima en 55 millones de euros. El Barça, pues, con los jugadores salidos de sus equipos inferiores, de esa Masía en trance de reconversión a partir del próximo mes de julio, se consolida en el plano internacional como el club más consistente en forjar los mejores artistas del balón.

Otros valores que cotizan alto al irrumpir el Mundial 2010 son el inglés Wayne Rooney (53 millones), el francés Franck Ribéry (50 millones) y el brasileño Kaká (50 millones). Y siguen en la lista de las estrellas, Fernando Torres, hoy en la disciplina del Liverpool que probablemente se vea obligado a vender al ex colchonero debido a sus dificultades financieras, que cotiza también en 50 millones, y en las mismas condiciones el inglés Steven Gerrard, con posible cambio de aires a la vista.

No obstante, el parquet del Mundial marcará sus propias leyes económicas y fijará más que valores, precios ante la posibilidad de transacciones. El rendimiento y la efectividad de un jugador, su olfato goleador, su manejo de la batuta ordenando el juego del equipo, su tirón co-



Lionel Messi



Xavi Hernández



Ricardo Leite (Kaká)



Cristiano Ronaldo



Wayne Rooney



Franck Ribéry

mercial, explicarán el porqué de las oscilaciones en su valor, marcando pautas para la fijación del precio ante el baile veraniego y posmundial de los fichajes. Todo ello, sin descartar la entrada en escena de algún fenómeno que viva su eclosión en este festival futbolero.

Una duda. ¿Disponen hoy en

día los grandes clubs europeos, inmersos en una coyuntura de crisis, falta de liquidez y ausencia de crédito, de capacidad económica para afrontar inversiones de tanto calado? Los clubs compradores por antonomasia, los "Top 10", ¿pueden financieramente acometer fichajes a precios desmesurados?

centar las ventas. ¿Qué sería del Mundial sin la televisión? ¿Qué patrocinadores acudirían a la llamada del máximo evento deportivo de no estar presentes las cámaras?

En cuanto al desglose de los 863 millones de dólares gastados por la FIFA en 2009, 456 millones responden a los costes relativos a la Copa Mundial, con capítulo sobresaliente de informática y gestión de entradas (224); 172 millones son gastos relacionados con el desarrollo del fútbol; 26 millones referentes a la explotación de derechos; 50 millones por gobernanza del fútbol, 158 millones de gastos operativos -personal, alquileres, mantenimiento...- y sólo un millón en concepto de gastos financieros.

Los premios pecuniarios que se reparten entre las selecciones que disputan la fase final suman 420 millones de dólares frente a los 261,4 millones del Mundial de Alemania, en 2006, y los 154 millones del Mundial 2002. El fijo de salida para cada selección participante es de 8 millones de euros y además se satisfacen 40 millones de dólares a las federaciones para que compensen a los clubs por los jugadores que aportan a sus selecciones.

El balance de la FIFA muestra toda su plenitud, con un activo total de 2.104 millones de dólares, en el que el activo circulante tiene un peso de 1.862 millones, con una liquidez de 1.448 millones, y su activo inmovilizado es de 242 millones. La deuda a corto plazo se concreta en 1.030 millones, de los que 961 corresponden a gastos devengados e ingresos diferidos, y su deuda a largo plazo es de 13 millones. Los fondos propios de la FIFA se cifran en 1.061 millones, con un crecimiento robusto en el último trienio: de 643 millones de dólares en 2007 a los 1.061 millones de 2009.

José M^a Gay de Liébana. Profesor de Economía Financiera y Contabilidad, UB

darán los 556 millones de dólares, hasta completar los 3.454 contratados durante 2007-2010.

¿Cuál es la composición de los ingresos de la FIFA en 2009? De los 1.022 millones de dólares ingresados por el Mundial, el grueso viene dado por 650 millones de derechos de televisión y 277 millones de marketing, con contribución preponderante de los llamados socios FIFA: Adidas, Coca-Cola, Emirates, Hyundai-Kia Motors, Sony y Visa. El resto procede de otras fuentes: hospitalidad, licencias, alquileres..., Fútbol y televisión van de la mano y ambos se necesitan para armar fuerte músculo económico y acre-

sus finanzas públicas y con las cuentas cuadradas, con el PIB per cápita a la cabeza de Sudamérica. Juega el campeón económico por antonomasia, Estados Unidos, con su asignatura pendiente en fútbol aunque subcampeón en la Copa Confederaciones 2009 disputada en Johannesburgo.

Otros países desembarcan en Sudáfrica con sus economías renqueantes y sus selecciones dubitativas. Portugal, Grecia, España..., o cuando menos con interrogantes, como Inglaterra. En la faceta futbolística, a esos países les azotan las mismas dudas que a sus finanzas públicas. ¿Resistirán, darán la talla, se ahogarán...?

Quizás los indicadores económicos nada tengan que ver con la posición final de cada selección en el Mundial, ni la potencia económica se vincule con la energía

futbolística. Pero las dificultades a menudo alimentan el afán de superación de los deportistas. De ser así, España, líder entre los países de la OCDE en cuanto al Índice de Miseria, solo por detrás de la propia Sudáfrica y Argentina, entraría en todas las quinielas.

La economía no es un estado emocional aunque no cabe duda que a veces las emociones futbolísticas inciden en el plano económico. Ganar el Mundial comporta un aumento en el PIB estimado en el 0,7%. Lo cierto es que Italia, ganadora en 2006, revitalizó su PIB, pasando de un crecimiento del 0,10% en 2006 al 1,90% en 2007 y Alemania, organizadora del evento, experimentó en 2006 un sólido auge de su economía no solo desde la perspectiva del consumo sino también a través de su fuerza exportadora.



GETTY IMAGES